

32/2011

31 agosto de 2011

Miguel Ángel Serrano Monteavaro

LA “RESILIENCIA” DE LA SOCIEDAD
ESPAÑOLA EN TIEMPOS DE CRISIS

LA “RESILIENCIA” DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EN TIEMPOS DE CRISIS

Algunas veces, los sociólogos, al igual que otros estudiosos, disfrutaban buscando palabras¹ atractivas para el gran público, con objeto de redefinir problemas aparentemente novedosos, que ya gozaban de apelativo o denominación, pero que ahora, con otro marchamo parecen adquirir renovados vuelos.

La palabra “resiliencia” procede de la ecología y la física, y nos habla de la capacidad de un sistema u objeto para recuperar sus condiciones o características iniciales, después de haber estado sometido a una fuerte alteración. Es decir, la aplicación práctica del viejo apólogo del monje zen, que comparaba el comportamiento de un sencillo junco y de un recio roble, sometidos al envite de un huracán; mientras el roble, árbol robusto donde los haya, se tronchaba abatido, el junco se doblegaba, dejaba pasar la tempestad, para luego volver a enderezarse, incólume.

Bien es verdad que este adagio, como no podía ser menos, puede tener varias lecturas, y poner en juego comportamientos y actitudes éticas y no tan éticas, como la fortaleza, la inflexibilidad, el honor, la astucia, la diplomacia, la doblez de ánimo..., y tantas otras como queramos.

Pero ahora, aquí, vamos a tratar brevemente de la capacidad de una sociedad o de un grupo social para soportar durante algún tiempo una crítica situación y recuperarse luego, como, por ejemplo, la Estrategia Española de Seguridad: “Una responsabilidad de todos”,

¹ http://buscon.rae.es/drael/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=resiliencia (consultado el 25.08.2011)
Artículo nuevo. Avance de la vigésima tercera edición. “resiliencia”.

1. f. *Psicol.* Capacidad humana de asumir con flexibilidad situaciones límite y sobreponerse a ellas.
2. f. *Mec.* Capacidad de un material elástico para absorber y almacenar energía de deformación.

destacando la capacidad de resistencia y recuperación como uno de los seis conceptos básicos que la Estrategia pretende impulsar.

El Informe que en 2011 ha publicado la Fundación para el Fomento de los Estudios Sociales y de Sociología Aplicada (FOESSA), veterana entidad vinculada a Caritas, que desde hace años viene auscultando la sociedad española, titulado VI Informe sobre la Exclusión y Desarrollo Social en España, ha detectado que el crecimiento económico alcanzado por el país en estos últimos años no consiguió mitigar la fractura social que ya existía, y que ahora la crisis económica por la que atraviesa la sociedad española no ha hecho más que acentuar, fractura que desde luego afecta a la cohesión y la paz social.

Es bien cierto que no ahora, sino ya desde hace años, hemos pasado del trabajo estable al trabajo precario, de cierta estabilidad familiar y económica a las incertidumbres, de las certezas personales y sociales a la vulnerabilidad..., en suma, estamos sumergidos en un clima de desconfianza.

Porque ¿qué es hoy la realidad cuando el presente es el futuro y el futuro se encuentra ya entre nosotros, nos acosa?

Hemos pasado de una sociedad líquida, de la que hablaba S. Bauman, o de una modernidad reflexiva, al estilo de A. Giddens, a una sociedad totalmente gaseosa.

Cabe entonces simplemente indignarse, a lo que nos convocaba S. Hessel, o queremos refundar un nuevo capital social, basado en lazos solidarios, como parece nos propone el movimiento español del 15M, bajo el lema “Quieren que contemos con ellos, pues que cuenten ellos con nosotros”.

¿Y qué decir de otras llamadas? Como la que propone la estudiosa británica en relaciones internacionales, Mary Kaldor, que en el año 2007 publicó “Human security”, libro en el que sostenía que la Seguridad y la Defensa deben estar movidos por un impulso ético. Superado el concepto de “la guerra justa”, como sencilla legítima defensa, la autora británica da un paso más allá, priorizando la defensa, en todo caso y lugar, de los derechos humanos más ampliamente considerados, dentro de los que cabría la igualdad, la lucha contra la corrupción, una mayor participación de la juventud en la toma de decisiones, la lucha contra la pobreza..., en una línea ética europea de carácter avanzado.

Y en el otro extremo, ¿y por qué en el otro extremo?, a lo mejor preferimos la propuesta que lanza el siempre sorprendente pensador italiano Gianni Vattimo, que, en el hasta ahora su

último libro “Verdad o fe débil”, se propone fundamentar de nuevo la verdad, cuando declara “No decimos que estamos de acuerdo cuando hemos encontrado la verdad, si no que decimos que hemos encontrado la verdad cuando nos hemos puesto de acuerdo”.

¿Es que ha cambiado nuestra escala de valores? Pues en cierta medida es verdad, ya que si entendemos como valores los principios que son considerados como estimables por una sociedad y que constituyen un referente normativo en la organización social, podemos ver que la escala de valores, en cierta medida ha cambiado, o, por lo menos, alguno de ellos ha cambiado de lugar, por ejemplo, el de la igualdad, que en España, con cifras de paro tan alarmantes, se coloca a la cabeza de la escala.

Así, el último Barómetro del CIS, correspondiente al mes de julio, recoge que la primera preocupación de los españoles es el paro, al igual que ha venido ocurriendo durante los últimos siete meses, seguida muy de cerca de la familia.

De la misma manera, la Fundación de las Cajas de Ahorros (FUNCAS) apunta en su último “Cuaderno”, correspondiente al mes de julio de este mismo año, que el 49% de los españoles temen en primer lugar perder el empleo, pero el porcentaje alcanza el 79% cuando se refiere al ámbito familiar.

Volvamos al Informe FOESSA, que incide en el tema de la solidaridad y la cohesión social.

FOESSA sintetiza así “los objetivos del desarrollo”: “la satisfacción de las necesidades fundamentales, el ejercicio de los derechos económico-sociales, y la participación de las personas y de los grupos en que se asocia”.

Tales objetivos se manifiestan en: “la solidaridad, la sociabilidad y la articulación social” y en los siguientes retos:

“Recuperar la idea de la igualdad basada en la dignidad de toda y de todas las personas”

“Afrontar el diagnóstico de que somos una sociedad con un grado notable y mantenido de riesgo y vulnerabilidad social, con un notable riesgo de fractura social”

“Asumir la complejidad, la diversidad y la mundialización como un nuevo contexto del desarrollo social” y, finalmente

“Hay que garantizar, promover, desarrollar el vínculo social”.

Economistas, financieros, sindicalistas, sociólogos, políticos en general se han lanzado en tromba a darnos una explicación de esta crisis económica, que naturalmente también es social, no lo olvidemos, que amenaza por desmoronar Europa entera. Se han ofrecido argumentos de todo tipo para encontrar una razón de lo que parece nadie había previsto, y que ha puesto en peligro la Seguridad en la que aparentemente hemos vivido, como parece querer confirmar el reciente atentado de Oslo.

Buscar la explicación de un fenómeno supone definirlo, con el fin de poder combatirlo con más eficacia; identificar al enemigo para combatirlo mejor.

A mi entender, en el seno de esta crisis que estamos atravesando, y repito, crisis económica y social, se encuentra otra crisis de mayor calado. Se trata de una crisis de confianza, que es la más lamentable y desintegradora que le puede ocurrir a una familia, un grupo social, un país o un grupo de países. Restaurar la confianza entre unos y otros, individuos y países, sería entonces la primera y principal tarea a la que todos estamos convocados.

Pero ¿y si el enemigo estuviese ya instalado en la casa de cada cual, y si el enemigo fuésemos nosotros mismos? La mejor arma para triunfar en esta guerra sería, entonces, en línea con lo que llevamos dicho y ahora con más motivo, confiar los unos en los otros, pues en el fondo de los movimientos económicos y de cohesión social encontramos siempre la confianza; confianza en que los políticos a quienes votamos cumplan el programa que nos prometieron, en los financieros a quienes prestamos y nos prestan, confianza en nuestros patronos y clientes, en los intelectuales y artistas, en los padres, en los hijos, es decir, confianza que genera cohesión social. Con confianza la “resiliencia” de la sociedad española subiría muchos grados.

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro
Analista Principal del IEEE*